

avia mas de treinta años que tenia su alma en tan lamentable estado, que con nuevas cadenas de culpas cada dia avia hecho su captiverio en la culpa mas terrible, hallandose de presente con la no menos dura prision, que la agravaba de vna torpe amistad de mucho tiempo, que con vna muger mantenia: pero Dios misericordioso, que en precio de su rescate avia derramado tan copiosamente su sangre; porque se lograse en él, tomó por instrumento à este zeloso Sacerdote, que lo era en honra de las llagas por donde se vertió esta sangre: oyolo con paciencia procurando desatar tanto eslabonado hierro de su enredada consciencia, puso en conocimiento de su miseria, y en confianza de la divina misericordia; consiguió recibiese por propria, mediante las prisiones dulces de el matrimonio, à la mesma muger con quien avia vivido aprisionado, esclavo, y captivo de la culpa: finalmente dispuso aquel corazon à que arrepentido de sus culpas, lograse por la gracia de el Sacramento, verse libre de sus ataduras: y lo mas singular de el caso, para esperar de la piedad divina la salvacion de aquella alma, fue, que à poco tiempo librò de las prisiones del cuerpo, con no pequeño consuelo de el bendito Padre: como lo tenia siempre, que lograba semejantes efectos de su Charidad zelosa, de que aunque no se aya expresado mas; pero no dudará, fueron muchos, quien advirtiere (como así fue) que eran muchos los pecadores, q despues de muchos años de permanecer en sus vicios, movidos de la gracia, solicitaban, y conseguian poder à sus pies confesar arrepentidos sus culpas, dexar

los pedregosos caminos de el Infierno, y seguir el de el Cielo por la observancia de los divinos preceptos.

CAPITULO X.

Misericordia con los pobres, que exercitò el V. P. D. Bernabe.

489 YA dexamos expresado quanta fuese la commiseracion piadosa de Bernabe desde los primeros passos, que diò à la luz de la razon, para el socorro de sus pobres Tia, y hermanas: y no à la verdad expiendiendo en su alivio parte alguna de hacienda propria, quando ninguna tenia; pero si de el natural rubor, en que asomando la sangre mas fina de el corazon, à precio de esta solicitaba de benefactores, y confidentes las limosnas, para poder el hazerelas; siendo este el vnico impedimento, que le retardaba los passos quando solicitaba transferirse à Mexico para la prosecucion de sus estudios, por serle forzoso dexar à aquella pobre familia sin aquel subsidio, aunque corto; mas no siendo el ardor de su Charidad, sugeriòle aquesta industria; no solo, como vimos, para facilitar su transporte; pero para dar tambien expediente à el consuelo de su familia: pues con madurez, no de joven pequeño, si no de varon muy prudente, negociò con muchos de sus confidentes, y amigos, que con algunos socorros la asistiesen: sin dexar el por si mismo de hazerlo, en quanto podia, desde Mexico; y despues que hubo logrado el transporte de aquella à esta Ciudad, la tuvo siempre à su cargo, anhelando à ministrarle, como le ministrò, quantos subsidios pudo en su asistencia, mientras le durò la vida.

490 Apuntamos ya tambien en el capitulo antecedente, como en aver ocurrido tan frequentemente à las puertas de su Charidad los pobres, que hallandose enfermos se quexaban de multiplicadas miserias, tenian por vno de sus alicientes la grande misericordia, con que el zeloso Sacerdote miraba, con el bien que solicitaba en sus almas,

123

las corporales miserias, en que se lamentaban por su pobreza: Y era el caso, que entrandosele al bendito Padre estas por los ojos, herianle fuertemente el corazon, à el atender à sus hermanos faltos de lo preciso, no solamente para la curacion de sus dolencias; pero aun para el corporal sustento, y natural decente abrigo: Todo quisieran remediarlo sus compasivas entrañas; pero siendo tambien el pobre, aunque no tan necesitado, daba quanto le sobraba, y à vezes de lo que el necesitaba tambien: apenas volvia de la casa de el enfermo de comunicarle el bien de su alma, repetia la visita con el corporal socorro de el pan, de el chocolate, y otras miniestras, que personalmente le llevaba cargadas en las cambas de el manteo: Vez huvo, en que quitò la pobre frazada de su humilde lecho, y cargò con ella para cubrir la desnudez, que le avia en vn enfermo rasgado el corazon: en otra, dexò que entrasse vn poco la noche, y se hechò sobre las espaldas su propio colchon, y frazada, y con la vianda, que le avian dispuesto para su cena, caminò à la casa de otro enfermo, à quien le diò de limosna, siendo preciso, que de su casa, que avian advertido la accion, por mas que el procurò recatalla, le mandassen alguna ropa para su abrigo: aunque poco de el necesitaria quien tanto hallaba en la Charidad, y tan revestidas tenia de misericordia sus entrañas.

491 Y como era mas la commocion de aquestas, que à lo que sus fuerzas llegaban, à vista de las necesidades que quisiera socorrer; oficiosa su Charidad, y haciendo à sus labios terceros de su misericordia, visitaba frequentemente al Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Sevras, valiendose de la grande confianza, que le mereciò à su Ilma. y conociendo la franca mano de este Santo Pastor siempre abierta para el necesitado, y estendida para el pobre; haziale expresion de las miserias en que hallaba à los enfermos; y muchas vezes sin que el las refriese, su Ilma.

se las preguntaba, conociendo à lo que iba; conque salia nuestro Bernabe consolado, aviendo recibido de la largueza de el Señor Arzobispo las cantidades de pesos, frazadas, y otros generos para el alivio de sus necesitados enfermos: solia en ocasiones darle su Ilma. algun dinero, y no mas: y volvia nuestro Venerable Sacerdote, y deciale: *No avrà Señor vna frazada?* Y aviendosela dado, la cargaba el mesmo Padre en las espaldas, entre la sotana, y manteo, siendo cosa de admirar, verlo venir cargado (cerca de las oraciones de la noche, hora en que acaso pensaba no seria tan advertido) pues su tan pequeña estatura hazia que la carga le avultasse mas, y hallasse juntamente modo de desnudar à el amor proprio, con lo que disponia cubrir la desnudez, ajenas si es que en si proprio reparaba, ocupados sus pensamientos en el amor de los pobres enfermos: cuyas penalidades, y miserias sentia mas, que si fueran proprias: muchas vezes expresaba este su sentimiento, atravezado su corazon à el considerar las hambres, y desnudezes, que agregadas à las dolencias, experimentaba en muchas casas: y así solia decir: *Muchos mas mueren de hambre, que de la enfermedad:* Y así es, que la dolencia, que por si no fuera mortal, llega muchas vezes à serlo, no siendo auxiliada de la medicina: *Què serà si à la falta de estos auxilios, se llega la de el abrigo?* Y que si à esta la de el corporal alimento? *Què compasion es ver lo que guarda la codicia, lo que expende la vanidad, lo que le sobra à la gula; y quan olvidados están los pobres de Jesu Christo, ò por decirlo mejor, el mesmo Jesu Christo, que se representa en los pobres!*

492 No lo estaba de la piadosa mano del Venerable Padre D. Bernabe; pues sin tener cosa alguna, que guardar, ò que expender, y sin sobrarle à guna cosa, la misericordia, que guardaba en el cofre precioso de su pecho, instinulabale à pedir para tener que expender, sin poder sobrarle, sino deseos de tener mas

Ccccc

para

para dar. Hallòse en vna ocasion sin vn real para el alivio de vna necesidad, que quisiera socorrer, y entrando en su casa, preguntòle à vna de sus hermanas si lo tenia: diòle ella dos, que eran los vnicos, conque por entonces se hallaba, con que pudo el bendito Padre dar satisfaccion en parte à su piadoso deseo: Y por que obviamente notemos la grande confianza, que tuvo el Siervo de Dios en la providencia divina, es de advertir en este caso, que viendo la pròpra liberalidad de su hermana en dar los dos reales, de que necesitaba tambien, como tan pobre, volviò, y le dixo: *Ves estos dos reales; pues espero en Dios, que nos los hade multiplicar.* Y no le engañò su esperanza; porque al siguiente dia mandòle llamar el Señor Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno, y juntos con alguna porcion de lièzo, le diò en reales cinquenta pesos, expressandole se los daba para el socorro de su familia: cuya expresion no dexa de ser argumento de averle en otras ocasiones dado, para que distribuyesse entre los pobres: y siendolo juntamente nuestro piadoso Sacerdote, assi como en ellos, y su socorro tenia colocados sus anhelos, descuydando de sí proprio por su causa; la divina piedad cuydaba de él, moviendo à otros corazones, q̄ en oportuna ocasiò le socorriesen.

493 Y como la misericordia, que este Venerable Sacerdote exercitaba con sus proximos, tuviesse su origen en la grande charidad, y amor que les tenia, solicitaba de muchas maneras franquearles el espiritual, y temporal alivio, y consuelo que podia: Ibase frequentemente à algunos, obrages, que avia dentro de la Ciudad, ò sus inmediatos contornos, y compadecido de las miserias en que aquellos desdichados se hallaban, procurabalos consolar en la alma, y en el cuerpo: en la alma con saludables consejos, piadosas instrucciones para que saliesen de el vicio, y en aquella esclavitud grangeassen libertad de hijos de Dios por la gracia, exhortandoles à solicitarla mediante el Sacramento de la

penitencia, como en efecto su zelo llegaba à conseguirlo de muchos, que movidos de sus palabras, procuraban à sus pies limpiar sus almas de las alquerofidades de sus culpas: En lo corporal dabanales el consuelo con conseguir de sus Señores, ya que se les minorasse el trabajo, que prudentemente se les disimulasse el castigo, ya que se les creciesse la porcion de su alimento, y ya de muchas otras maneras, segun conocia la discrecion de su zelo: acciones de que aquellos miserables, aun mas que de sus cadenas, se hallaban estrañamente captivos, como lo manifestaron en la muerte del Venerable Padre entrando ya vnos, y ya otros en la casa de sus hermanas à lamentarla, hechos pregoneros de los beneficios, que avian recibido de su mano, y por su mano.

CAPITULO XI. Ultima enfermedad de el Siervo de Dios: su muerte: y entierro, que se le hizo.

494 Quando el exemplar Sacerdote D. Bernabe se hallaba casi en los principios de la disposicion de su tela, entretregiendo su vida de hermosissimas virtudes, à que añadian finissimos realces los fervores de su zelo; pues aun no contaba cinco años en el empleo de el confessorario, ministerio, en que cada dia parece, que comensaba de nuevo, ministrando nuevos alientos à su espiritu, y renovando el espiritu en su pecho: entonces el dueño de la tela, y de la vida metiò la tixera, cortò la vida, y con la vida la tela, que comensaba à texerse, hallandola acafo ante sus ojos en estos principios tan perfecta, que pudiesse adornar con ella los muros de su celestial palacio.

495 Por los años de seiscientos noventa y seis, se experimentò en Mexico no pequeña calamidad, que aunque sintieron casi todos sus habitadores, fue

con los pobres, quienes especialissimamente la lloraron, por la grande escasez de bastimentos, y tan subidos estos de precio, que la carga de arina llegò à valer treinta pesos, la de frijol lo mismo, y diez la de maiz: La mortandad de ganados fue excelsiva, ocasionada de la mucha seca, à que fue consiguiendo la esterilidad en las tierras, y falta en ellas de pastos: con que crecieron las hambres, y se aumentaron las miserias: à que sobrevino despues, por la rigida constitucion de el tiempo, destemplanza en los humores, que degenerò en epidemia comun de tabardillos; en que hallò bastante campo la paciencia, para el sufrimiento en los necesitados; que enfermedad, y pobreza son multiplicadas desdichas: y juntamente el zelo de los fervorosos ministros, para el exercicio de su Charidad.

496 Dedicòse el de el bendito Padre D. Bernabe con tal empeño, que si hasta entonces jamás se avia excusado de el espiritual consuelo, que hallaba en el qualquier enfermo que le llamaba; en esta ocasion era cosa admirable veer à aquel corazon como en vn movimiento continuo, pues casi no paraba en casa, por hallarse en las de los enfermos, llamandole tan frequentemente ya de vnas, y ya de otras, que bastarà decir, que en el discurso de vn dia se contaban diez y seis, y diez y ocho, y en el de vna noche quatro, y seis las vèzes que para este efecto le solicitaban; sin que su ferviente espiritu se negasse alguna. Iba siempre gozoso, y fuera de el espiritual socorro que les franqueaba en el Sacramento, iba muchas cargado con el temporal tambien, como dexamos notado: siendo en esta ocasion mucho mas lo que los senos de su corporal misericordia se dilataban, à vista de las mayores, y mas frequentes miserias que se padecian: Sin que se ayen de expressar estos extremos de su misericordia para la imitacion tan à vulto, aviendo enseñado la experiencia no pequeños inconvenientes en su practica, por el abuso de ella en muchos

pobres, que quieren hazer tercero de su necesidad à el Sacramento, pretextando à este para socorro mas de el cuerpo, que de la alma. Arrodillòse con este designio à los pies de N. P. S. Phelipe Neri vna muger pidiendole la oyessa de confessions; y el Santo penetrando sus intentos la despidiò diciendole: *Muger vete con Dios, que no ay pan para ti:* en el Sacramento de la confesion debense llorar las culpas, no lamentar pobreza; y quando quiera el Confessor acudir misericordioso à el remedio de corporales miserias, serà sano consejo lo executasse no mediando la sacramental confesion; ò con tal arte, q̄ recibiendo la limosna, se ignore la mano de que viene.

497 Y aunque en el fervoroso Padre D. Bernabe no se advirtiesse esta cautela, no intentamos culpar por esso su zelo, hallando recientes sus fervores; que ha aver vivido algunos mas años por ventura los huviera moderado la experiencia: ò bien, porque à su extremada aplicacion à oyr las confessions de enfermos, era tan frequente, ò continua la experiencia de necesidades, y miserias tan extremas, que no hallaba tan à mano el modo de cerrar las puertas de su piedad. Mostròla, pues, por este tiempo, como deciamos, tan grande, que se le conocia bien ser mayor el incendio, en que se abrafaba su pecho en beneficio de las almas, que el de las fiebres, en que se encendian los cuerpos. Sin temor, ni recelo alguno de aquellas, ò ya fuesse arrojando su charidad à este temor, y rezelo, ò alos à todos con todo el espacio que la necesidad le pedia, y con aquella compasion à que no sabia negarse su Charidad, hasta echarse en el suelo à el lado de el enfermo sobre su mesma ropa, por no hallar mejor conveniencia para confesarle, no siendo otro que el suelo el lecho en que el doliente yacia. Viòse en esta ocasion practicada con mas frecuencia por este fervoroso ministro de la Charidad aquella excelente maxima de dexar à Dios por Dios, dexando las dulçuras de su ora-

cion, quietudes de su retiro, y suavidades de sus espirituales ejercicios, por acudir al bien de sus hermanos, con quienes no dudaba hallar à Dios con no inferiores dulzuras para su alma.

498 Pero queriendo Dios abreviarle el passo, para darle à gustar las eternas, dispuso su providencia, que de vn enfermo, à quien fue fervoroso à confesar, volviéssse contagiado, y herido ya de la fiebre: cuya malignidad lo rindió luego à la cama, con poca esperanza en los medicos de su vida, y así le ordenaron breve la disposicion de su alma; aunque para la muerte siempre avia sido disposicion de su alma su bien ordenada vida: y mucho mas en la ocasion presente, en que avia expuesto su vida por la salud de las almas, para que viniéssse à morir, no solo en Charidad, sino por la mesma Charidad. Administròle los Santos Sacramentos el Venerable Dr. D. Juan de la Pedrosa, Prefecto que era entonces de la exemplar Union (no obstante la sujecion por entonces à los Patrochos) con licencia de el Señor Illmo. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, que concedió facilmente así para este, como para los que en adelante se ofreciéssen. Y aunque el sentimiento de su Illma. que lo tuvo grande, y el de el Dr. Pedrosa, en quien no fue menor, por la enfermedad de este Siervo de Dios, y el deseo en entrambos de su salud, hizieron se le auxiliasse con quanto alcanzó la Medicina, corriendo el tabardillo sus terminos, lo llevó finalmente à el de su vida, que fue el dia diez de Diciembre de el dicho año, contando de su edad los veinte y nueve, y seis meses, aviendo cortado Dios esta tela quando parece se comensaba à texer: aunque puede esperar nuestra piedad, avia el bendito Padre tejido en tiempo tan breve muchísimos delicados primores, que acaso previendo Dios que la malicia los avia de deformar con el tiempo, los arrebató temprano, para realzarlos mucho mejor en el Cielo.

499 La noticia de su muerte fue

dardo, que atravezó el corazón de su Illma. siendo su sentimiento à el tamaño de el amor, que le avia tenido siempre; pero à esse mesmo passo el consuelo à medida del concepto, que de su virtud avia formado, y significó diciendo: *Murió mi Bernabe: dichoso él.* Fueron iguales estos afectos de dolor, y consuelo vniversalmente en todos quantos lo avian conocido, lamentando su temprana muerte, y envidiandola como preciosa en los divinos ojos. De orden de el Señor Arzobispo se le dió sepultura en nuestra Iglesia, conociendose en su funeral pompa, como aun en este mundo honra Dios à los humildes; pues la autorizó la amable presencia de su Illma. (quien apenas podia disimular su dolor) con la asistencia de su Venerable Dean, y Capitulo, la de las sagradas, y religiosas familias, y finalmente la de vn noble, numeroso, y christiano concurso, que à la presencia de el difunto cuerpo, confundió con sus sentidos ayés los clamorosos eccos de las cápanas: Hizo el oficio de sepultura el Señor Doctor D. Francisco Romero Quevedo, Canonigo entonces de esta Metropolitana Iglesia, y Prefecto, que avia sido de la exemplarissima Union: y depositado su Cuerpo en la pequeña Capilla, fue despues en el Presbyterio de nuestra Iglesia el lugar, en donde espera la comun resurreccion.

CAPITULO XII

Dáse fin à esta segunda parte con el breve recuerdo de el piadoso Sacerdote D. Marcos Monson Salcedo.

500 **N**ació Marcos en esta Ciudad de Mexico de Padres honrados, naturales así mesmo de ella, nombrados D. Juan Monson Salcedo, y Doña Gertrudis de Arze, cuyo casto hymeneo logró tal fruto por bendicion. Exerció D. Juan el oficio de Escrivano Real y así él, como su

su piadosa conorte lograron en Marcos el fruto de su educacion christiana; pues aplicado à el estudio de las letras, llegó à conseguir finalmente los Sacros ordenes, hasta el Presbyterado, con no menor regocijo suyo, que consuelo de sus Padres. No anduvo la naturaleza escasa en comunicar à Marcos sus dotes: hizolo galan, y muy visarro, aunque de bastante entereza; sin que ayamos adquirido mas particular noticia, que la de aver sido sacristan en la Iglesia de Regina Cali de el Sagrado Monasterio de Virgines Religiosas en esta Ciudad de Mexico: ministerio en que su aplicacion manifestó qual fuéssse la religion de su pecho, con el notable cuydado, que siempre puso en el asseo, limpieza, y adorno en los altares, y quanto perteneçia à los divinos obsequios.

501 Aviendo en vna ocasion incurrido en no sé que descuydo, que llegó à noticia de el Señor Arzobispo, que lo era el Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: este como Pastor vigilantissimo en el cuydado de sus obejas, y de aquellas especialmènte que son juntamente Pastores, quales somos los Sacerdotes, que con la saludable doctrina, y buen exemplo debemos apacentar à los fieles, dió al Padre Marcos la reprehension, que juzgó conveniente la discrecion de su zelo: Oyóla este con la confusion, que es propria de vn pundonor avergonzado, en quien la sangre, que asoma à el rostro, da indicios de vn animo generoso, en quien los deslizes suelen ser mas por flaqueza, que malicia, y mas de miseria, que de industria: oyó pues nuestro Sacerdote la reprehension de su Illma. con el rendimiento de subdito, y reconoció su hierro con la humildad de christiano, y luego sin dilacion trató de añadir à la emmienda el exemplo, que debía dar como Sacerdote: reconoció las vanidades de el siglo, y procuró dexarlas: advirtió en la hermosura de la virtud, y anheló à seguirla; oyó la voz de Dios, y no quiso endurecer su corazón: y abá-

donando hasta los paternales afectos, que logtaba en su casa, ferró la puerta aun à la mesma esperanza, conque pudiera lisonjearle el mundo: hizo por tanto presuntamente renuncia de la conveniencia (aunque corta) que gozaba: y solicitó fuéssse su nombre escrito entre los de la Venerable Union, y juntamente su persona agregada à el pequeño numero de los que moraban en su Oratorio.

502 Todo lo consiguió felizmente, siendo admitido à vno, y otro, y señalado así mesmo en el empleo de sacristan, el dia catorce de Marzo del año de seiscientos noventa y cinco, en que se exerció lo restante de su vida, que (como ya diremos) le duró muy poco: Portose en toda ella con grande edificacion, y exemplo: muy asistente à los ejercicios, que por entonces se practicaban, así por la Union Venerable, como en su amado Oratorio: aviendo sido su particular esmero à el culto divino, à que su empleo de sacristan lo inclinaba, y mucho mas el afecto, que siempre manifestó ser grande. Frequentaba por este tiempo nuestra Iglesia aquel infeliz Sacerdote Francisco David, de quien hablamos en la vida de el Venerable Doctor D. Juan de la Pedrosa: y aviendo sabido el bendito Padre Monson cierta irreverencia, en que incurrió contra el augusto Sacramento de el Altar la incapacidad de vn niño de los que hazia comulgar aquel desdichado, lo sintió de manera, que dando lugar à el ardor de su zelo, no rehusó hazerle la amonestacion debida, hasta dar noticia al dicho Padre Dr. Pedrosa con deseo de que le estorvase los passos, que daba para nuestra Iglesia: Los suyos procuraba dirigirlos à que el Señor de la Magestad fuéssse en todo adorado, reverenciado, y servido, llegando sus deseos hasta donde no alcanzaban sus obras: deseó por esto fervorosamente, que en el Oratorio de la Venerable Union se celebrassen los divinos officios, q̄ la Iglesia nuestra Madre acostumbra en los dias de la Semana Santa, q̄ no se celebraban

entonces: no tuvieron logro sus ansias, porque primero se le acabò la vida; mas no carecian sus ansias de el merito, que lograria despues de su muerte: la qual se le originò de la suerte, que ya brevemente expressamos.

503 Fue asignado para recoger limosna (segun costumbre de la Venerable Union) conque hazer bien por las almas de tres reos, à quienes condenò la justicia à pagar con las vidas la gravedad de sus delictos: sentencia, que se executò el dia veinte vno de Febrero de el año de seiscientos noventa y siete. Y como huviesse nuestro fervoroso Sacerdote fatigado de toda aquella mañana en su misericordioso exercicio, acompañando à los reos hasta el lugar de el patibulo, quando el Sol en su zenit expende mas abrasadores sus rayos, volvió à casa acometido ya de vna fiebre, que en breve tiempo explicó su malignidad; así como el bendito Padre la grandeza de el amor, que à el Oratorio tenia, y defengano, conque à el se avia retirado; pues solicitando sus Padres llevarlo à su casa, en donde fuesse mejor asistido en su curacion, ò à lo menos su dolor no tan grave con tener à la vista su dolor; no pudieron en ninguna manera reducirlo. Y entre tanto, no reducida la fiebre, sino en crecimiento mas cada dia, aviendo fortalecido à su alma con el

pan de la vida, y demas Sacramentos de aquel tiempo, vino à morir el dia siete de Marzo de dicho año, en que para cumplir dos de morador en el Oratorio le faltaron siete dias. Muriò mozo, y fue sepultado su difunto cuerpo en la sacristia de nuestra Iglesia, con animo de trasladarlo despues à su presbyterio, que por no se que contingencia nunca llegó à executarse.

504 Y terminan con esto las memorias, que en esta segunda parte dedicamos à aquellos Sacerdotes, que en el bosquejo de la Venerable Union corrieron mas inmediatas las lineas à el retoque de la Imagen de nuestra Congregacion sagrada, con abandonar sus propias casas por el retiro de el Oratorio; pues nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe, no de otra suerte executò à los que quisieren ser en su Congregacion hijos suyos: Y aunque fuera de los quatro, de quienes se ha hecho recuerdo, no ignoramos aver avido algunos otros, que en aquel tiempo tomaron la mesma resolucions mas no aviendo permanecido en ella hasta el fin, hemos juzgado no ser su memoria propia de este lugar, fuera de ser tan escasas las noticias, que no pueden ni en otro colocarse. En la parte tercera, que se sigue, lo hallarán aquellos, que sobre el dibujo trabajaron en retocar la Imagen bella,

FIN DE LA SEG Vnda PARTE



PARTE



PARTE TERCERA DE LAS MEMORIAS HISTORICAS

de la Congregacion de el Oratorio fundada en la Ciudad de Mexico.

LIBRO PRIMERO.

Contiene la vida de el Venerable Padre D. Pedro de Arellano, y Sossa, vltimo Prefecto en tiempo de la exemplar Vnion; y primero Preposito de la Congregacion de el Oratorio.

CAPITULO I.

Patria, Padres, y nacimiento de Pedro: Aplicase à los estudios, y guardale Dios prodigiosamente la vida.



ONSIGUE NO PEqueña parte de gloria la fama, que los grandes Heroes dexaron con sus illustres acciones, en la eloquente pluma de vn historiador discreto: pues hermanadas la discrecion, y eloquencia, à la imagen, que aquella pule, viste aquesta vistosamente, y ricamente engalana: Y tal gloria puede decir, que ha logrado la fama, que en esta Ciudad dexò grande el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, en vn historiador tan discreto como el Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren Cathedratico en propiedad de Visperas de Sagrada Theologia en esta Mexicana Athenas, apreciador grande de nuestro Sagrado instituto, y sabiamente zeloso de sus mayores aumentos: cuya eloquentissima pluma tiene ya gallardamente vestida, rica, y costosamente adornada

la imagen, que su discrecion ha formado en la historia de su vida, que espera breve, y dignamente la luz publica. Motivo porque debiera retirar la pluma mi mano, y esconderse avergonzada mi pluma, para no construir de el mesmo objeto otra imagen, tan mal pulida, y tan pobremente adornada, como las que hasta aquí ha pretendido, y pretenderà en lo de adelante formar: Pero, considerando, que el Venerable Padre D. Pedro, es vno de los mas principales sujetos, que deben ilustrar estas memorias, de donde con razon se estrañaria la pretericion de sus singulares virtudes, me atiendo casi impelido, à que, aunque se averguence la pluma, no la dexé de la mano para dar, sino tan por extenso, alguna noticia de sus virtuosas acciones, y que corra esta imagen la mesma fortuna que las otras.

2 Tuvo la arto feliz, solo con ser patria suya, el Real, y Minas de Thlaxco, ò Tazco vulgarizando su nombre: Lugar poco mas de veinte, y tres leguas distante de Mexico àzia la parte de el Surdueste, de donde fueron vezinos D. Francisco de Arellano Sossa, y Castilla, y Doña Ines Arias de el Pilar Ceron, y Saabedra, ambos de conocida nobleza,

Dddd 2

y